

La Revolución Francesa ha terminado (François Furet dixit).

Brac, 116 (157-159) 1989

Por MARTIN DIEZ URUEÑA
(ACADEMICO CORRESPONDIENTE)

Se han escrito tantas cosas sobre la Revolución Francesa, no poco contradictorias, por cierto, en estos meses pasados de fastuosa conmemoración, que uno no acierta a ver claro sobre el verdadero valor histórico, el verdadero significado de dicha (sin duda importante) efemérides.

Uno se siente tentado a creer que el entusiasmo (la bulla, casi) que ha despertado este doscientos aniversario del asalto a La Bastilla, acaso no sea otra cosa que una manifestación más de la prodigiosa "Grandeur" francesa, esta vez orquestada por Mr. Mitterrand y su equipo gubernamental.

Dejando aparte los alardes patrióticos y festivos, de los que el pueblo francés y su Presidente son muy dueños (desde luego que sí), cabe preguntarse lo siguiente: ¿cuál es el verdadero sentido, el verdadero valor, con relación a nuestros días, de esa "Revolución mayor", como también es nombrada la de 1.789?

Por lo que han escrito los comentaristas de los periódicos, hay para todos los gustos. Desde los francamente detractores, los cuales se fijan principalmente en el Terror (la parte cruenta, cruentísima de aquel evento), y se horrorizan, claro (¿quién no va a sentir horror y repudio ante tantas atrocidades?), hasta los que ven en esa Revolución el beneficio posterior, para la humanidad, del progreso, de la igualdad de los hombres ante la ley, la democracia, en suma, como consecuencias de la misma.

De los primeros, los hay tan acérrimos contrarios que piensan en cambio que todos los males posteriores (hambre en el tercer mundo; no libertad, ni igualdad ni fraternidad en más de la mitad del planeta; opresión de pueblo -etnias- y culturas por obra de Estados Poderosos, etc.), son consecuencias de aquella revolución jacobina y burguesa. Alguien, entre dichos detractores, ha llegado a decir que, de no haber tenido lugar la Revolución Francesa se habría desembocado en la democracia sin ese saldo tremendo de matanzas e "inconvenientes".

Esto último parece demasiado suponer. Porque no se puede asegurar con algún rigor "qué hubiera sucedido de no suceder lo que sucedió". Dicho de otro modo: no es argumento válido el que se basa en simples "futuribles". No es, desde luego, "operante".

Dejemos eso. Y, para simplificar, fijémonos en una opinión

de las más autorizadas, la del historiador Francois Furet, cuya frase (que repite constantemente) me ha servido de título para este artículo: "La Revolución Francesa ha terminado".

¿Qué ha querido decir el ilustre historiador? ¿Que aquella revolución, cuyo comienzo, hace doscientos años se celebra ahora, acaba de terminar, con nuestros días? ¿No terminó al producirse el golpe del 19 Brumario, por Napoleón, es decir, el 4 de septiembre de 1.797?

Lo que quiere decir, sin duda, el historiador, al no emplear un pasado "puntual" (que sería "terminó") sino el "perfecto" (ha terminado) es que las consecuencias de aquella acción llegan hasta nuestros días.

Estamos de acuerdo en eso. Pero, ¿por qué "ha terminado"... ya? ¿A partir de ahora esa influencia (benéfica o nefasta, según quien la enjuicie, ya no se producirá?

Otra vez hemos de conjeturar, pues parece que lo que quiere decir (como algún otro historiador ha dicho), es que la única, la verdadera Revolución, fue ésa, la Francesa. Todas las que siguieron (incluida la rusa de 1.917) no fueron tales, al menos, desde el punto de vista "benéfico" o de consecuencias posteriores en tal sentido. Y lo argumenta con la actual "perestroica" que, pese a que los promotores de la misma la consideran como una "reestructuración" dentro del socialismo, él -Furet- ve en ella un "desandar lo andado", es decir, una "rectificación total" de la misma revolución de 1.917. El sentido francés (ante todo) del pensamiento de Furet le lleva a decir que dicha "perestroica" es la última consecuencia de la Revolución Francesa en lo que tiene de llevar libertad, igualdad, etc. al pueblo ruso.

El mismo Furet añade después que la Revolución Francesa "no fue burguesa", no nació burguesa (¿cómo considerar burgueses a los "sans-culots" que asaltaron La Bastilla?). Fue, como si dijéramos, una revolución "integral", hecha por el propio pueblo francés, que se hizo intérprete de las ideas de la Ilustración. Pues el objetivo político primero fue el de acabar con el feudalismo, es decir con los opresivos privilegios de las clases dominantes del "antiguo régimen". Pero los humildes burgueses, que lucharon al lado del pueblo en la común tarea, luego "aburguesaron", sin duda, aquellos ideales primeros, al producirse hechos tan magníficos como la "Revolución Industrial" y su corolario el "Capitalismo". Con lo que los burgueses fueron, desde entonces, cualquier cosa menos "humildes".

La lectura marxista es válida en lo de que los ideales de la Revolución francesa sufrieron, al correr del tiempo, una "ocupación" o por lo menos una "contaminación" de otros "ideales" de la "burguesía capitalista". Precisamente eso dio motivo, causa, a las posteriores revoluciones, la rusa de 1.917 sobre todo.

Dice Furet, por último, que "ya no habrá más revoluciones". (Ese es el sentido real que da a su frase: "La Revolución Francesa ha terminado"). Dios le oiga. Pero habrá que preguntarse cómo, qué y cuánto habrá que hacer para que el mundo "no desarrollado"

llegue a una plausible estabilidad y desarrollo económico: para que los ideales de igualdad entre los hombres (ya fueron "formulados" ¡2.000 años antes! en Galilea) lleguen a ser una realidad política (y en consecuencia humana) entre todos los hombres, en todo el mundo; que el hambre (consecuencia del desatado egoismo de unos) desaparezcan, etc. Pues mientras esas "desigualdades" existan habrá peligro de "revoluciones"; pequeñas, sí, pero grandes para el que le toque. Me gustaría vivir en 2.017 para ver cómo se celebra (o se descelebra), a los 100 años, la que engendró el estado Soviético y otros comunismos más, europeos y de otros puntos del Globo.

